

El psicoanálisis y la educación: un diálogo posible

Verónica Rossi¹

Resumen

A través del presente trabajo, se intentará analizar algunas de las vicisitudes desencadenadas por la obligatoriedad de la cuarentena, donde se ve colmado el espacio hogareño de tareas y actividades, que docentes envían para ¿sostener? el ámbito académico, sin pérdidas.

En éste escenario, donde pareciera que, a través de la propuesta docente, se estaría sosteniendo una estandarización como si el sistema fuera equitativo, desde sentidos universalistas y modos instrumentales independientes del tiempo y el lugar, desencajados del acontecer actual, ajenos a las condiciones singulares de cada quien; y contraponiéndolo al entendimiento de la Educación como lugar de la relación, cabe la pregunta de José Contreras Domingo (Skliar & Larrosa, comps. 2016, p. 10), quien interroga si “¿sería posible pensar, expresar, vivir la educación como una experiencia, como un experimentar, sentir y aprender, que no trate solo de ‘cosas’, de ‘conocimientos’, sino también de nosotros?”

Somos seres sociales, necesitamos del lazo para sostenernos, pero hasta qué punto el otro no ha sido una ficción narcisista de nuestros tiempos, y ahora que nos vemos con los otros reales, los vínculos y nuestro mundo sucumben ante nuevas formas de relación. Estamos en épocas donde no hay lugar al instante compartido, y ahora que nos vemos en la obligación del compartir... ¿qué lugar al otro, qué lugar al sujeto?

Palabras claves: Infancia, Educación, Psicoanálisis.

Abstract

Through this work, an attempt will be made to analyze some of the vicissitudes triggered by the mandatory quarantine, where the home space is filled with tasks and activities, which teachers send to sustain? the academic field, without losses.

In this scenario, where it seems that, through the teaching proposal, a standardization is being maintained as if the system were equitable, from universalistic senses and instrumental modes independent of time and place, disengaged from current events, oblivious to singular conditions of each one; and contrasting it with the understanding of

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata. E- mail: veroo_rossi@hotmail.com

Education as a place of relationship, the question posed by José Contreras Domingo (Skliar & Larrosa, comps. 2016, p. 10), who asks if “would it be possible to think, express, live education as an experience, such as experiencing, feeling and learning, that is not only about 'things', about 'knowledge', but also about us? ”

We are social beings, we need the bond to sustain us, but to what extent the other has not been a narcissistic fiction of our times, and now that we see ourselves with the real others, the bonds and our world succumb to new forms of relationship. We are in times where there is no place instantly shared, and now that we are forced to share ... what place to the other, what place to the subject?

Keywords: Childhood, Education, Psychoanalysis

*«Enseñar no es transferir contenidos
de su cabeza a la cabeza de los alumnos.
Enseñar es posibilitar que los alumnos,
al promover su curiosidad y volverla cada vez más crítica,
produzcan el conocimiento
en colaboración con los profesores.»
Paulo Freire.*

A través del presente trabajo, se intentará analizar algunas de las vicisitudes desencadenadas por la obligatoriedad de la cuarentena, donde se ve colmado el espacio hogareño de tareas y actividades, que docentes envían para ¿sostener? el ámbito académico, sin pérdidas.

Se intentará plasmar una mirada sobre algunas contribuciones del psicoanálisis a la educación, pero es de destacar que ésta lectura psicoanalítica al acontecer actual, no pretende, tal como

lo señalara de Lajonquiere citando a Freud (2003, p. 33), pensar en una especie de “auxilio psicoanalítico” donde éste “se reduce a la propuesta de cura analítica de niños y educadores en masa”; sino una herramienta desde donde el psicoanálisis podría constituirse en un referente de reflexión para el ámbito educativo.

Como es de público conocimiento, el mundo se encuentra bajo emergencia sanitaria ante la pandemia de Coronavirus COVID-19.

La vida, tal cual la conocíamos, desaparece ante nuestros ojos y se declara la cuarentena obligatoria que nos expulsa de la escena del mundo, para llevarla, siendo una copia lo más fiel posible, a la casa, en el mejor de los casos.

Para esto, se establecen medidas de andamiaje social que imposibiliten cualquier tipo de pérdida, con todo lo que esto implica. Se abre el juego a la virtualidad de un modo exponencial, mucho más profundo de lo que estábamos acostumbrados, y siempre...para aquellos/as que pueden. El trabajo, la escuela, los vínculos...todo queda en casa, sobre pantallas y plataformas novedosas, dispuestas a ser encendidas con solo un clic.

En el espacio de convivencia casi compartido del edificio, hay un horario pico donde pareciera que todos/as se sientan a “hacer la tarea”, ¿cómo se infiere? Abundan las peleas, los gritos, la angustia por no poder responder, el llanto, la bronca con la maestra/o que llena de tareas... así, muchísimas frases célebres ilustran el (nuevo) decorado cotidiano, no todos los días son así, por supuesto, pero lo que sí se mantiene intacto son las “ganas de matar a la señora/el profe”.

A pesar del enojo circundante, un día, de los más dantescos de la cuarentena, se logra rescatar una frase entre el bullicio, de una vecinita de 6 años: “mamá, teneme paciencia... es mi primera cuarentena por coronavirus, y la señora mandó muchas cosas”.

En paralelo, se reciben numerosas “consultas espontáneas virtuales” de adolescentes sumamente angustiados por la cuarentena, la vida en familia y la dificultad en cumplir con los requisitos educativos, sobrepasados de actividades y no entendiendo nada de lo que deben hacer, o de aquello que les piden.

La vida también son los relatos de lo que no sucede, y como toda melodía, igualmente los silencios se hacen necesarios y marcan el tiempo del sonido, su compás y su ritmo; constituyendo de éste modo, procesos narrativos, que se sustraen de la aceleración en la que nos sumerge el día a día. Sin las pausas, son solamente ruido. Lo mismo, podríamos proponer que vale para el pensamiento, el cual necesita de detenciones para dar lugar a una escucha atenta, de lo contrario, solo la distorsión sonora llena los espacios.

Pero en nuestra vida cotidiana, la pausa es sinónimo de contemplación,

situación que no tiene cabida ante la vorágine productiva a la que nos empuja y exprime el sistema.

En la era de la información, todo es fugacidad, no hay memoria, por lo tanto, la historia no tiene lugar, perdiéndose el sentido. Han (2013, p. 11) dirá al respecto:

Por tanto, la aceleración es la expresión de una ruptura de dique temporal. Ya no existen muros que regulen el flujo del tiempo, que lo articulen o le den ritmo, que puedan contenerlo o sostenerlo, dándole soporte en el doble sentido de demorar y sostener.

Todo se torna tiempo presente, y como los tiempos verbales que aprendimos en la primaria, se pierde la estabilidad donde sostener la vida; generando una continuación sin final ni dirección.

En este marco, y haciendo una brevísima lectura del acontecer de

nuestra época...nos implosiona la cuarentena, medida que nos obliga a detenernos para permitirnos la angustia de lo que acontece, para ver qué podría llegar a emerger, situación difícil en un tiempo donde subsiste la desmentida del sufrimiento. Medida, a su vez, que nos sienta junto al otro, aquel tan efímero en el día a día, pero nos distancia de otros. Quizá nunca resonó tanto la frase sartreana “*L'enfer, c'est les Autres*²”, donde los límites y las fronteras se reforzaron...pero pareciera no ser solo desde los gobiernos.

Somos seres sociales, necesitamos del lazo para sostenernos, pero hasta qué punto el otro no ha sido una ficción narcisista de nuestros tiempos, y ahora que nos vemos con los otros reales, los vínculos y nuestro mundo sucumben ante nuevas formas de relación. Estamos en épocas donde no hay lugar al instante compartido, y ahora que nos vemos en la obligación del

² *El infierno son los Otros*, frase que condensa la propuesta de la obra teatral *A puerta cerrada [Huis Clos]* (1944), donde Jean-Paul Sartre explora el concepto de la influencia de las miradas ajenas en la psique, partiendo de la idea de que la mirada del otro es aquello que desnuda, muestra al otro la realidad del ser; y a partir de ésta, el individuo es juzgado, condenado. Los protagonistas son sus propios verdugos. Tienen la mirada fija y constante en sus compañeros; solidifican, eternizan la

existencia. En el infierno no existe el tiempo, es el eterno presente, sin cambios, angustiante y sofocante. No poder pestañear, no poder dormir, es la vida sin corte, es el ser siempre y constantemente juzgado por la mirada del otro. La solución sería encerrarse en sí mismo, huyendo de la mirada del otro. Pero no los salva. Están condenados a escuchar los pensamientos del otro, cuya presencia se hace patente e insoportable.

compartir... ¿qué lugar al otro, qué lugar al sujeto?

Cabe destacar que hubo un despliegue de una gran fantasía, para aquellos/as con las posibilidades de materializarla, donde contaríamos con el tiempo suficiente para reencontrarnos, y que los dispositivos educativos y laborales acompañarían el devenir, pero rápidamente entendimos que no se trata solo de tiempo, sino también, de disposición. Entre la inhibición y la angustia, lo familiar se volvió extraño, y eso, se torna siniestro.

Lo descrito hasta aquí, nos sirve para ubicarnos contextualmente como así también, problematizar ciertos conceptos desde las coordenadas donde se situó la cuarentena. En éste escenario, donde pareciera que, a través de la propuesta docente, se estaría sosteniendo una estandarización como si el sistema fuera equitativo, desde sentidos universalistas y modos instrumentales independientes del tiempo y el lugar, desencajados del acontecer actual, ajenos a las condiciones singulares de cada quien; y contraponiéndolo al entendimiento de la Educación como lugar de la relación, del encuentro con el otro, y en íntima relación con la cita del epígrafe; se retoma la pregunta de José

Contreras Domingo (Skliar & Larrosa, comps. 2016, p. 10), quien interroga si “¿sería posible pensar, expresar, vivir la educación como una experiencia, como un experimentar, sentir y aprender, que no trate solo de ‘cosas’, de ‘conocimientos’, sino también de nosotros?”

Indefectiblemente, el psicoanálisis se cruzó con la educación en el terreno del hogar, desde la virtualidad, intentando subsanar algo de la cotidianeidad arrebatada. Es necesario señalar que tanto el psicoanálisis como la política y la educación conforman, para Freud, las tres tareas imposibles. Esto refiere al encuentro con un límite para su acción debido al hecho de que se trata del poder de la palabra y su efecto sobre el sujeto, dado que uno se constituye como sujeto a través del campo del Otro, con sus propias legalidades, pero no podremos ser “domesticados” sin resto. En relación a esto, se comparte la premisa propuesta por de Lajonquiere (2011) donde no habría que tomar dicha imposibilidad como una renuncia, ya que,

En suma, educar no es ni reduplicar lo mismo a imagen y semejanza de un supuesto ideal - lo que de hecho es imposible -, ni

tampoco pretender la locura de hacerlo. Por el contrario, se trata de hacer diferencia, de de(i)ferir lo *extraño* que habita en el campo de la palabra y del lenguaje, lo *extranjero* que habita en nosotros mismos. (p. 195).

La educación, al decir de dicho autor (2011, p. 199), será aquello “que se pasa entre los grandes y los chicos, entre los viejos y los chicos, es la vida de todos los días. Que obviamente no se reduce a los dispositivos pedagógicos” siendo “este proceso que yo digo de transmisión de marcas. De marcas, de familiarización, de reconocimiento entre una generación y la otra, más allá de que en algún punto se desconozcan”; mientras que la pedagogía, está atravesada por saberes psicológicos especializados, desde donde se concibe la existencia de un tiempo común y lineal transitado por todos los niños y niñas, sin distinción alguna, soslayando las particularidades que hacen a cada sujeto, pasando “de largo la fragilidad inherente a la relación entre las generaciones” (de Lajonquiere, 2011, p. 199). Podemos vislumbrar aquí, el papel constitutivo de la primera, en tanto deja marcas en la constitución psíquica, y el papel adaptativo de la segunda, en relación a

amalgamar los individuos a la masa, concibiendo a los sujetos como moldeables, controlables, medibles.

El psicoanálisis, por su parte, y tomando los aportes de Perla Zelmanovich (2003), sostiene que hablar de niño/a significa pensar en una subjetividad en vías de constitución, que se organiza desde el discurso de los adultos, siendo éstos últimos, aquellos que mediatizan la lengua y la cultura, ofreciéndole espacios que le posibiliten aprehenderla.

Uno de sus espacios fundamentales, será la escuela, y teniendo en cuenta lo trabajado hasta el momento, ¿podríamos poner en diálogo las conceptualizaciones de las mencionadas disciplinas en aras de aportar al vínculo entre educadores y niños/as? Tizio (2003, p. 174) nos plantea, nutriéndose del psicoanálisis, que “el vínculo educativo no funciona si no hay transferencia” y sostiene que el mismo

Es del orden de lo particular, con cada sujeto es un vínculo nuevo que incluye sus transformaciones.

El educador encarna una oferta que en general se toma como si fuera solamente de contenidos concretos. Pero la verdadera oferta es la de un

marco que incluye un vacío como lugar necesario para permitir alojar la particularidad del sujeto y así darle la posibilidad de hacer con los contenidos culturales.

¿Qué sostiene ese marco? El deseo del educador que da un tiempo, que atiende a la particularidad del sujeto y no la borra con ofertas preestablecidas a modo de respuesta estándar. (Tizio, 2003, p. 172).

En este sentido, el problema pareciera ser la “crisis” de la transmisión de lo común, unificando los sujetos en una sola masa indiferenciada, tal como vemos que sucede durante nuestro periodo de cuarentena. Skliar (2002, p. 116), nos dirá al respecto:

Modernidad y Escuela, como una temporalidad simétrica donde cada cosa debería tener su espacio y cada espacio seguir el ritmo de un tiempo monocorde, insensible, inevitable.

Modernidad y Escuela, donde dos cosas distintas no pueden estar al mismo tiempo y donde una misma cosa no puede estar en dos sitios al mismo tiempo.

Lo mismo y lo otro no pueden, en esa temporalidad, en esa escuela, estar al mismo tiempo. La mismidad de la escuela prohíbe la diferencia del otro. Confirma la “misma cosa” al tiempo que niega la diferencia del otro.

En este marco, y retomando el objetivo de éste trabajo, ¿qué es lo que le está pidiendo, entonces, la institución educativa a la familia en tiempos de pandemia? Se actualiza la frase de Lajonquiere (2011, p. 234) donde sostiene que “la confusa sustancia amorfa familia/escuela (...) les pide a los niños que sean normales y felices, es decir, que sean allí donde es fantasmado *El-Niño*³.” Quizás aquí podamos ubicar la frase de aquella pequeña vecina citada precedentemente, donde se espera de ella una respuesta ante una demanda exigente, de aquello que no puede brindar, por su propio atravesamiento en tanto *sujeto*; pero también, ubicar la actitud de su madre que no puede con esa tarea asignada, simplemente porque es madre... y no maestra.

La educación tiene un papel constitutivo en tanto terceridad

³ Concepto de Lajonquiere (2011, p. 17) donde plantea que es “ese ser natural, dotado de derechos y necesidades educativas más o menos especiales, pero que siempre reclaman ser satisfechas, pasó a ser un parámetro comportamental omnipresente en la vida

junto a esos seres pequeños, que tenemos el hábito, hasta ahora, de llamar «niños». Continúa luego, “esa nueva criatura, *El-Niño*, resulta ser nada menos que un derivado del imperio de la *ilusión (psico)pedagógica*.”

exogámica que favorece a la transmisión de marcas, ya que no hay educación sin transmisión de la cultura, y es a razón de esto que la pedagogía sostendrá su ilusión de “domesticar” al sujeto, realizando una apuesta por el control del mismo. La enseñanza es una acción educativa planificada, pero pareciera que, por efectos de la escolarización y la pedagogía moderna, la enseñanza ha tendido a alejarse de su razón de ser (¿la transmisión? Sólo si entendemos a ésta como el establecimiento de una relación, un entre que habilita un pasaje).

Pensar la enseñanza como transmisión supone una revisión de esas condiciones por las que se ha transformado en un oficio escolar. Una habilitación desnormativizada acerca del destinatario. El objeto de la transmisión en la enseñanza escolar es el alumno/a, pero el objeto de la transmisión educativa es el sujeto, alguien que se constituye, se adscribe en el relato social y en su relato individual en la medida en que ingresa en una relación entre el que enseña, el que aprende y el conocimiento. Desde esta perspectiva, Enseñar (suponiendo transmisión y educación) consiste en asociar en el mismo acto de transmisión, instrucción

rigurosa y aprendizaje de libertad de pensamiento (Antelo, 2010).

A razón de lo antedicho, resulta interesante pensar la educación como un acto que nunca termina y que nunca se ordena; en su devenir, atravesarnos con el asombro que motive nuevas preguntas y mayores producciones del conocimiento, una “pedagogía del acontecimiento” (Skliar & Larrosa, comps. 2016), donde se habilite desordenar los significados, abriendo camino a la vaguedad, pluralizando y multiplicando las palabras.

La existencia de una “pedagogía del otro” (Skliar, 2002), donde ése otro no sea colonizado, sino que haya un huésped que aloje al otro en tanto extranjero que precisa un intérprete desde la hospitalidad, donde ésta última demanda la necesidad de invención de su propia norma, de su propia regla, de su propia generosidad; articulada en un tiempo presente que facilite la lectura del pasado, pero también, nos habilite el proyecto de un porvenir.

Porque, para finalizar, necesitamos, como bien nos lo marca Skliar (2002, p. 120), “Pedagogías para una espacialidad dual, antagónica, para un espacio que se abra al porvenir de un

sujeto que, entonces, asume su propia finitud de ser otro, de no ser lo mismo.”

Quizá como la educación no sea otra cosa que un modo de relación con la infancia, ésta última nos hace hablar a los adultos y adultas, es lo que nace, lo incalculable, lo que descubre aquello que vendrá. Es en éste sentido que resultan

imperiosas nuevas formas de abordaje, porque como ya nos lo advirtió Freud (1913, p. 191): “Solo puede ser educador quien es capaz de compenetrarse por empatía con el alma infantil, y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra propia infancia.”

Referencias bibliográficas

- Antelo, E. (2010). Philip & Philippe. Una misma debilidad por la enseñanza. En Frigerio, G. & Diker, G. (comps.). *Educación: saberes alterados*. Buenos Aires: Del Estante Editorial.
- de Lajonquiere, L. (2003). Freud, el psicoanálisis y su educación para la realidad. En *Aportes para una clínica del aprender*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- _____. (2011). *Figuras de lo infantil. El psicoanálisis en la vida cotidiana con los niños*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Freud, S. [1913-14] (1995). Psicología del colegial. Tomo XIII. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. [1913-1916] (1995). El interés por el psicoanálisis: el interés pedagógico. Tomo XIV. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B. C. (2013). *Por favor, cierra los ojos. A la búsqueda de otro tiempo diferente*. Barcelona: Herder.
- Kohan, A. (24 de marzo de 2020). El mundo se detuvo y quedamos pedaleando en el aire. *Revista Mate*. Recuperado de <https://www.revistamate.com.ar/2020/03/alexandra-kohan-el-mundo-nos-silencio-a-nosotros-el-mundo-se-detuvo-y-nosotros-que-damos-pedaleando-en-el-aire/>
- Kupfer, C. “Infancia, Psicoanálisis y educación.”. Conferencia. Zelmanovich, P. & Minnicelli, M. (Comp. 2010) II Simposio Internacional sobre Infancia, Educación, Derechos de niños, niñas y adolescentes Mar del Plata, 2009. UNMDP, Mar del Plata, 2010 www.psicoinfancia.com.ar/publicaciones

- Pullol, M. T. (2011). “El Psicoanálisis en la Educación: un recorrido posible”. Entrevista a Leandro de Lajonquière. En *Revista de Educación*, Año 2 N°2.
- Skljar, C. & Larrosa, J. (Comps. 2016). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Skljar, C. (2002). Alteridades y pedagogías. O... ¿y si el otro no estuviera ahí? En *Educação & Sociedade*, ano XXIII, no 79.
- Tizio, H. (Comp. 2003). *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Zelmanovich, P. (2003). Contra el desamparo. En *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fecha Recepción: 03-06-2021

Fecha Aceptación:02-09-2021